

Meteoterapia musical

José Miguel Viñas

(Publicado en el suplemento “Tercer Milenio” nº 565.
Heraldo de Aragón, 1 de marzo de 2011)

El pasado 20 de febrero ofrecí a un reducido grupo de personas una sesión de lo que he dado en llamar “Meteoterapia musical”. La idea rondaba mi cabeza desde hacía tiempo y surgió la oportunidad de organizar la citada sesión. Por el tipo de actividad que desarrollo, en los últimos años he reunido una importante colección de imágenes con motivos meteorológicos de lo más variados; desde instantáneas de la atmósfera terrestre captadas desde el espacio, hasta fotografías de nubes, sugerentes cielos encendidos, imágenes de las regiones polares, de majestuosas montañas, así como primeros planos de diversos meteoros, tales como formas de hielo –siempre sorprendentes–, gotas de rocío y detalles similares.

Con frecuencia, la contemplación de estas bellas imágenes despierta en mí un profundo sentimiento de admiración y deleite ante el medio atmosférico, y ante la Naturaleza en general. Pensé que si se acompañaban las imágenes –debidamente organizadas y clasificadas por temáticas– de una cuidada selección musical, tanto de música clásica como de instrumental contemporánea, las sensaciones se dispararían y podría conseguirse un importante grado de relajación y de disfrute sensorial entre los asistentes. Una vez llevada a cabo la experiencia audiovisual, las personas que me sirvieron de conejillos de Indias durante las 3 horas que duró la sesión, me confirmaron la eficacia de la meteoterapia. La combinación de imágenes impactantes, de gran poder visual, y de una música envolvente e intimista, deleitó a los presentes, provocando en ellos un sinfín de agradables sensaciones. En una parte de la sesión tuvo lugar una audición de piezas de música clásica de clara inspiración meteorológica, donde no faltaron desde distintos fragmentos de “Las Cuatro Estaciones” de Vivaldi, hasta el “Amanecer” de Grieg o la impresionante tormenta de la “Pastoral” de Beethoven.

A lo largo de la historia, los fenómenos atmosféricos han sido una constante fuente de inspiración musical en multitud de artistas. En los años 80 y 90 (del siglo pasado), muchos músicos de la corriente artística bautizada como “New Age”, retrataron con su música las sensaciones e intensas emociones que continuamente causan en nosotros los cambios de tiempo y el aspecto cambiante del cielo. Contento con la experiencia, estoy trabajando ya una nueva sesión de Meteoterapia musical para la primavera, a la que, desde estas líneas, le invito a participar.